

Diciembre de 2018 **Boletín 1**

oikos

Espacio de Convivencia y Cuidado

Cambio Climático e Inseguridad Alimentaria



Compartir Alimentos nos Humanizó

Etnobiólogos y arqueólogos descubrieron que cuando nuestros antepasados salían a cosechar frutos, semillas, a cazar y pescar, estos alimentos los llevaban al grupo para compartirlos, es decir, distribuían los alimentos entre ellos y los comían comunitariamente. Esta actitud facilitó el salto de la animalidad hacia la humanidad, de animales a humanos.

Hace unos 10 a 12 mil años nos convertimos de nómadas en sedentarios. A partir de ello, fundamos los primeros pueblos (12.000 a.C.), inventamos la agricultura (9.000 a.C.) y empezamos a domesticar y a criar animales (8.500 a.C.) comenzando por cabras, carneros, luego el buey, el cerdo y la gallina. Así iniciamos un proceso civilizatorio extremadamente complejo con revoluciones sucesivas hasta llegar a nuestro tiempo.

Al plantar y recoger el trigo o el arroz pudimos crear reservas, organizar la alimentación de los grupos, hacer crecer la familia y la población. El avance de la agricultura y la de cría de animales hizo desaparecer lentamente la décima parte de toda la vegetación salvaje y de todos los animales. Y hoy en día más de mil millones de seres humanos están con hambre y sin acceso a los alimentos necesarios.

Otro elemento productor de humanidad, estrechamente ligado a compartir la comida, es la culinaria, es la preparación de los alimentos. Claude Lévi-Strauss afirma que «el dominio de la cocina constituye una forma de actividad humana verdaderamente universal. Así como no existe sociedad sin lenguaje, tampoco existe ninguna sociedad que no cocine algunos de sus alimentos». (Lévi-Strauss 1968: 408)

Hace 500 mil años aprendimos a hacer fuego y a domesticarlo. Con el fuego empezamos a cocinar los alimentos. Con el fuego surgió la cocina propia de cada pueblo, de cada cultura y de cada región. No se trata sólo de cocinar alimentos, sino de darles sabor. Las distintas cocinas crean hábitos culturales.

Compartir los alimentos es comulgar con los que comen con nosotros, comulgar con las energías cósmicas que subyacen a los alimentos, especialmente la fertilidad de la tierra, el sol, los bosques, las aguas y los vientos.

Debido a este carácter del comer – consumir - comulgar, todo acto de compartir los alimentos es fundamentalmente humano. Adornamos los alimentos, porque no comemos sólo con la boca sino también con los ojos. El momento de comer es uno de los más esperados porque sin el comer no hay vida, ni alegría de existir y de convivir.

La Cúpula Mundial de la Alimentación celebrada en Roma en 1996, que se propuso erradicar el hambre para el 2015, dijo que «la seguridad alimentaria existe cuando todos los seres humanos tienen, en todo momento, acceso físico y económico a una alimentación suficiente, sana y nutritiva, que les permite satisfacer sus necesidades energéticas y sus preferencias alimentarias a fin de llevar una vida sana y activa». Sin embargo, la FAO y ahora la ONU afirman que estos propósitos no fueron, ni serán alcanzados a menos que se supere la brecha de las desigualdades sociales.

Compartir los alimentos nos hizo humanos, y la experiencia nos dice que todavía hoy sigue haciéndonos humanos.

Para Entendernos

Inseguridad alimentaria aguda.

De acuerdo a la FAO, la Inseguridad Alimentaria Aguda "es cuando la incapacidad de una persona para consumir alimentos adecuados pone su vida o medios de subsistencia en peligro inmediato". (Marzo, 22, 2018) definición fundamentada en dos razones: las guerras y los desastres naturales.

Consideramos que la Inseguridad Alimentaria Aguda se debe particularmente cuando, por razones totalmente externas, personas o grupos o poblaciones enteras se ven expuestas a esta situación, es decir, la Inseguridad Alimentaria aguda es resultado de la injusticia ecológica y social.

Hambre crónica.

De acuerdo a la ONU (octubre de 2017) 815 millones de personas en el planeta padecen hambre crónica y define que el hambre crónica se da cuando una persona no puede consumir suficientes alimentos para mantener un estilo de vida normal y activo durante un período prolongado.

El hambre crónica es, para nosotros y nosotras, el resultado de la falta de solidaridad y de humanidad. En otras palabras, es la muestra dolorosa de un mundo injusto.

La Inseguridad Alimentaria en el Planeta

Nuestro planeta tierra es nombrada con diferentes nombres por pueblos agradecidos que reconocen su bondad y donación, su ternura: Pacha Mama, la Gran Abuela. La Madre de los mil Pechos, etc.,

Son nombres que reflejan lo que sólo ella (la naturaleza) sabe, la gran sabia de todos los sabios. Es nuestra ABUELA de 3.760 millones de años, que pacientemente teje y nos dona CONFORT y SUFICIENCIA. Confort para vivir sin ningún tipo de contaminación y suficiencia porque tenemos todos los alimentos a disponibilidad.

¿Cuándo hemos roto este confort?

Sabemos que siempre han existido la pobreza y el hambre. Sin embargo, en este momento actual con desarrollo impresionante de la ciencia, del conocimiento y de la tecnología es alarmante que exista más pobreza, más hambre y más miseria que nunca en nuestra historia humana.

Los conflictos, las políticas públicas y el cambio climático son síntomas de que la especie humana se ha desarrollado de manera desequilibrada, que la propia humanidad no ha atendido las dimensiones humanas importantes y no lo ha hecho, ni en las escuelas, ni en las familias, ni en los espacios de educación superior.

Como seres humanos estamos deformados, mal desarrollados. Priorizamos la razón sobre el corazón, el razonamiento frío sobre el apasionado. Y nos hemos olvidado que lo importante es el equilibrio, pues somos seres racionales, con sentimientos y pasiones, por eso hemos enfermado a esta Casa Madre Tierra.

Nuestra tecnología está tan avanzada y, sin embargo, no soluciona los problemas más antiguos de nuestra humanidad: hambre, pobreza y enfermedades.

¿Quiénes generan inseguridad alimentaria?

De acuerdo al informe sobre la inseguridad alimentaria 2018, elaborado por un grupo de socios humanitarios internacionales, presentado por la Unión Europea, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) persiste el problema de la inseguridad alimentaria a nivel global y los más afectados son los seres humanos más vulnerables, es decir, los pobres.

Los conflictos continúan siendo la causa principal de la inseguridad alimentaria aguda en 18 países, 15 de ellos situados en África o en Oriente Medio. Los conflictos son el motivo principal de gran parte de los casos de inseguridad alimentaria aguda en el mundo, con el 60 por ciento del total global, afectando a 74 millones de personas.

Los desastres climáticos - principalmente la sequía - son también factores importantes de las crisis alimentarias en 23 países, dos tercios de ellas en África, y son los principales responsables de la inseguridad alimentaria aguda de unas 39 millones de personas.

En este informe se afirma que la causa principal son los conflictos y el cambio climático. Sin embargo, la reflexión con provoca muchísimas preguntas:

- ¿Quiénes generan los mayores volúmenes de CO2 en el planeta?
- ¿Quiénes acaban con el 30% de los glaciares por la explotación del uranio?
- ¿Quiénes incrementan la acidificación de los océanos?
- ¿Quiénes deforestan, contaminan los mares y ríos, quiénes aumentan el nivel de nitrógeno en nuestros suelos, quienes provocan la extinción de la biodiversidad?

Concluyendo

¡NOSOTROS! En nombre del desarrollo explotamos a la naturaleza para generar comodidad y gozo sólo para unos cuantos. Todos los seres humanos tenemos algo de responsabilidad:

1. Nuestro primer problema, y potencialidad al mismo tiempo, es el vaciamiento espiritual, al no tener un sentido de vida y al no tener claridad de lo que realmente hace feliz al ser humano, nos volvemos vulnerables y fácilmente manipulables. Por ello la publicidad juega con nuestros sentimientos y con nuestras emociones, haciéndonos consumidores, competidores de quien tiene u obtiene más, sin pensar que se quebranta el confort de nuestra Casa Madre Tierra. ¿La vida es resultado de la convivencia o de la competencia? Por supuesto que vivir bien depende de nosotros, depende de cuánto compartimos y convivimos.

2. Nuestro segundo problema / potencialidad: la reflexión. Cada vez pensamos menos cómo frente a los avances de la ciencia y tecnología podemos aceptar la existencia de hambre, de falta de alimento para tantos millones de personas, especialmente de niños y niñas.
3. Nuestro tercer problema/potencialidad: La insensibilidad. Estamos menos sensibles a la dura realidad de que hay personas que están sufriendo hambre y mueren de hambre. El informe de la FAO, presentado el 22 de marzo de 2018 en Roma, nos alerta sobre los niveles crecientes de hambre aguda. Unos 124 millones de personas en 51 países se vieron afectadas por la inseguridad alimentaria aguda en 2017, 11 millones más que el año anterior.

Frente a esta situación ¿cómo gestionamos el cambio?

Hay muchas formas, pero es importante trabajar con y para la población. Desde la Fundación Comunidad y Acción es vital el trabajo holístico, integral, con el otro y por el "otro"

La siguiente experiencia nos permite vislumbrar el potencial transformador en diferentes niveles y dimensiones humanas que benefician a los otros seres vivos y a la Casa Madre Tierra.

Huertos familiares para el autoconsumo y la convivencia.

La experiencia de horticultoras y horticultores para el autoconsumo y la convivencia señala que la huerta familiar es toda una magia, milagro o bendición para el giro que han dado en su vida. Muchos de ellos, de niños o niñas acudían a la misma naturaleza para saciar el hambre porque no tenían dinero para comprar alimentos. Buscaban frutos silvestres para alimentarse.

En estos últimos años, la única forma de saciar el hambre era comprando los alimentos que su dinero podía comprar. Por ello, compraban los más pequeños, los más baratos. Por otra parte y, al mismo tiempo, no podían comprar hortalizas "desconocidas" para el medio por su precio y por no saber cómo se come. La mayoría de las horticultoras no conocían más de siete variedades de hortalizas (zanahoria, cebolla, tomate, haba, zapallo, acelga, lechuga). Tres de estas se consumían de vez en cuando.

Actualmente las familias al producir hortalizas en cantidades óptimas y variadas para el autoconsumo, es decir, casi con exclusividad para el consumo familiar, han mejorado no solo su alimentación, si no también ha mejorado su reconexión con la familia, con la naturaleza, lo que ha producido armonía en la familia. De ello concluyen que ahora ejercen su derecho a la alimentación, no porque comercialicen sus hortalizas, sino porque las "crían" y las cuidan. Estas experiencias nos permite realizar un profundo análisis: La producción familiar de hortalizas no necesariamente debe estar orientada a la comercialización, sino a todo el valor agregado del que se beneficia la familia, por ejemplo:

- Alimento sano.
- Salud integral.
- Solidaridad.
- Cuidado de la casa Madre Tierra.
- Armonía familiar.
- Mejoramiento escolar, etc.

“La salud vale más que el dinero y nos acerca más a la felicidad.”

Reflexionado desde la experiencia

Con las horticultoras se han realizado, en varias oportunidades, jornadas de reflexión sobre su percepción acerca de los beneficios, dificultades que les genera la huerta familiar. Presentamos una síntesis de las mismas.

¿Cuáles eran sus problemas familiares más relevantes antes de tener una huerta familiar?

- Discusiones económicas con la pareja porque el dinero no alcanzaba para la compra de diferentes cosas, especialmente para el alimento.
- Comprar verduras de remate y las más básicas, por más que querían probar algo nuevo, no lo hacían por el temor de echar a perder el alimento y de perder su dinerito.
- En las épocas de escasez, en las que las verduras eran muy caras, no se alimentaban bien. Tampoco en época de abundancia especialmente por el mal hábito alimentario.
- Por no saber comer sano. También porque los alimentos son de dudosa procedencia, que están con químicos prohibidos, o los alimentos son transgénicos y, por tanto, se exponen a enfermedades, se vuelven vulnerables.
- No había orientación de cómo y qué comer sano, de saber gastar el poco dinero ganado. Los niños siempre estaban mal alimentados con dinero y sin dinero. Cuando se disponía de algún excedente monetario lo invertían en comida chatarra, todo el tiempo estaban expuestos a enfermedades.
- ¿El hambre dónde nos hace acudir? A caminar buscando trabajo. A los familiares cercanos y a la misma naturaleza por alimento silvestre y, por último, a los padres de la patria, que, generalmente guardan silencio.

¿Qué es lo que valoran más de su huerta familiar?

- Ahora consumimos alimento producido en nuestra huerta familiar con toda la garantía de que es sano, fresco y nos cuida y también a la Pacha Mama.
- No se siente cuándo hay escasez de algunos alimentos o cuándo están muy encarecidos.
- Se goza de buena salud. Los hijos están menos resfriados, menos enfermamos.
- Tenemos orientación sobre las verduras de cuánto bien le hacen al cuerpo.
- Ahora son los vecinos, amigos, familiares que nos buscan porque quieren tener una huerta familiar.
- El cambio de ánimo de nosotras y nuestros familiares
- Los hijos aprenden muchas cosas en la huerta, pero también por la energía al comer sano. Responden mejor en la escuela.
- Recibir visitas de algunos colegios o escuelas.
- Al decidir hacer algo en la casa, por ejemplo ampliación, o un cuarto más, nos preguntamos cómo vamos a seguir viviendo en la casa que hay que hacerle mejoras. La huerta es tema de permanente conversación y en función a la huerta decidimos. Todos defienden a la huerta, no porque nos genere dinero, sino porque nos proporciona alimentos.

Mensajes para la ciudadanía en general

Que aprovechen al máximo los espacios soleados de su casa o departamento para producir algunas verduras y consumir alimento sano.

Educarnos para comer sano, eso quiere decir aumentar el consumo de verduras. Producir hortalizas también le hace bien a la Madre Tierra.

Aprovechen de alimentarse sanamente puesto que las jovencitas quieren buen físico, los adultos quieren rejuvenecer, los adultos mayores quieren menos dolencias.

El consumo de verduras ecológicas es el remedio infalible para las enfermedades.

Deben darse cuenta que no comer sano es sólo por ignorancia
Comemos mucho y poco nos alimentamos.

Al gobierno central y a los gobiernos municipales les pedimos que inviertan en huertos familiares. Inversión que contemple también toda la formación y capacitación de lo es producir y comer sano.

En los colegios que tienen huerto les sugerimos que hagan intercambios de las buenas prácticas para aprender más y hacer un buen manejo del huerto.

Debería organizarse unos plurinacionales de huertos eco-educativos.

Que las huertas familiares y las huertas escolares sean integrales: tener hortalizas, plantas medicinales, crianza de conejos, gallinas, todo ello para promover la convivencia entre los seres humanos y de nosotros con la Pacha Mama.

¡Gracias a la vida!

Desde la experiencia de las personas, particularmente de las mujeres horticultoras, que ejercen su derecho a la alimentación, que se concreta en la consecución de la seguridad alimentaria familiar a través de la producción de, al menos, treinta variedades de hortalizas en huertos protegidos a 4000 m.s.n.m y a una temperatura promedio de 8 - 10° C agradecen a la vida:

- "Por tener un pedazo de tierra en el que podemos sembrar, cuidar y consumir en familia las hortalizas que producimos".
- "Por tener la oportunidad de conocer tantas variedades de hortalizas y de saborearlas y de disfrutarlas y porque son el principal ingrediente de una buena salud de toda mi familia".
- "Por sentir en mi huerto familiar, no sólo los distintos aromas, sino porque respiramos paz, tranquilidad y armonía que contagia a mi entorno familiar".
- "Porque ahora tengo qué compartir con mis familiares y vecinos".
- "Ahora comprendo más por qué hay que cuidar a la Casa Madre Tierra. Porque cuando cuidamos a la Casa Madre Tierra, ella nos cuida a nosotros"



Fundación Comunidad y Acción



La Paz, El Alto - Bolivia



(591-2) 2835542



fund_comunaxion@yahoo.es

Por Nuestra Casa Madre Tierra

